Suscrición.

Gerona un mes. . . . 2 pesetas.
Trimestre. . . . 4'50 »
España y Portugal, trim. 5 »
Isla de Cuba y Puerto-Rico.
Semestre. . . . 5 pesos en oro.
un año. . . . . 8 idem.
Francia, trimestre. . . 7'50 ptas
Semestre. . . . . . 13'75 id.

Todo pago se entiende por adelantado.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director de este periódico.

REDACCIÓN Y ADMON. Progreso, 4-3.º

LA LUCHA

DIARIO DE GERONA.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA.

Año XVII. | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos. | DIRECTOR-PROPIETARIO: D. JOAQUIN RUIZ BLANCH. | Números sueltos 25 céntimos. | Núm. 3229

SÁBADO 2 DE JULIO DE 1887

Seccion Oficial.

GACETA del dia 29.—No contiene disposicion alguna de interés general.

ITALIA Y EL PAPA.

«La conciliacion del padre Luis Tosti.

(Conclusión).

—Ah, monseñor!—y al decir esto brilló una lágrima en los ojos de D. Pacifico, que, si llegára á verla, hasta el abogado del diablo lo hubiera canonizado por santo.

—El Santo Padre está cansado de esta enemistad, y su bondad tiene los brazos tan largos, á semejanza de los de su Divino Maestro, cuyas veces hace en la tierra.

«Que estrecha en ellos cuantos á él se vuelven.»

Esta reminiscencia dantesca hizo sonreir á D. Pacifico, que en las horas de descanso solia espigar en la «Divina Comedia» alguna frase ó algun pensamiento, ó que le servian para los sermones más solemnes.

—Entre sus brazos quisiera él estrechar nuestra Italia y verterle en el corazón toda su alma, que no piensa ni desea otra cosa que verla gloriosa y floreciente, y abrazada á su silla como la vid, dar frutos de vida eterna.

—Que Dios lo bendiga!

—Leon XIII desea conciliación y paz; quiere sellarla el año de la fiesta universal de su jubileo, subir por primera vez al altar de San Pedro, abrir de nuevo el libro de la liturgia papal, cerrando durante diez y seis años con los sellos del anatema, ofrecer la hostia de propiciación y de paz al Padre de la misericordia, y en el diluvio de bendiciones que en aquella hora lloverán sobre su cabeza, bendecir él tambien y perdonar. Esto seria para él un manantial de aquel goce de que un dia sé embriagará delante de Dios.

—Seria un paraiso terrestre!

—Vea V., D. Pacifico: los periódicos que se dicen inspirados por el Santo Padre, y que seguramente se imprimen con su beneplácito, no hablan más que de esto; parece que gritan abiertamente: «Paz! paz! paz!»—Y al decir esto, monseñor desdoblaba algunos números del «Observatore» y del «Moniteur de Rome» y leia algunos párrafos.

—Pero estas son opiniones de periodistas.... ¡Despacio, monseñor!

—No, no, D. Pacifico; son las opiniones del Papa y del episcopado.

—Se dice!...

—No lo cree V?... Ah! D. Pacifico, pueden aplicársele á V. aquellas palabras del Evangelio: «Nisi videritis signa et prodigia, non creditis» ¿Quiere V. tal vez un milagro, un prodigio para creer? Pues hélo aqui.

—Decid, decid, monseñor.

—Acaba de verificarse en Florencia un prodigio á presencia de todo el mundo. En las fiestas que se celebraron con motivo de la terminación de la fachada de Santa Maria de Fiore, los dos poderes, el eclesiástico y el civil, se han encontrado, despues de diez y seis años de separación, en la casa de Aquél de quien emana todo poder sobre la tierra. Humberto I, rey de Italia, fué recibido en el umbral de Santa Maria de Fiore por el arzobispo de Florencia. El ungido del Señor, el pastor de las almas y el rey de Italia, se sentaron el uno frente al otro. Ambos rodeados de esplendores de la liturgia católica, embriagados uno y otro por el Hossanna de una fiesta italiana y católica, envueltos en la nube del místico incienso, se hablaron, se comprendieron y no osaron abrazarse. Pero cuando el arzobispo florentino levantó la mano para bendecir al rey de Italia, Leon XIII le sostuvo el brazo. Humberto I fué bendecido por el Papa. Aquella bendición fué como la paloma que hizo caer sobre la cabeza de ambos poderes el ramo de olivo de la paz, y se abrazaron.

—Se abrazaron!... Yo me siento morir de alegria.

—Si, se abrazaron, porque lo que Dios á unido no puede ser separado por el hombre.

—Y qué ocurrirá en San Pédro?

—Despacio, D. Pacifico; Florencia no es Roma.

—No es uno el Pontifice?

—Si; pero son muchos los obstáculos ante los cuales se detiene impaciente la caridad de Leon XIII, esperando que Dios los allane. Sus ojos están levantados al cielo; pero de cuando en cuando mira en torno suyo, buscando el consejo de los hombres. Los medios de que se vale la Providencia no son todos sobrenaturales. Estamos humildemente sujetos á su magisterio, y en algun tiempo nuestras almas están unidás á la suya como los hijos al padre. Por eso no basta á un verdadero católico la obediencia á sus preceptores; es tambien necesario desear cuanto á él le place, facilitar la realizacion de sus deseos, prevenirlos, secundarlos.

Por la mediacion de nosotros los obispos, enviados por Dios á regir su Iglesia, refluye de los miembros á la cabeza el espíritu de consejo por el cauce de las tradiciones apostólicas. Es deber nuestro seguir al Pastor Supremo, no á manera de muda bestia irracional; porque muchas veces, de la humilde palabra del obispo brota la chispa engendradora de una iluminacion suprema en la inteligencia del primero de todos los obispos.

—Cierto, cierto, monseñor.... admirable!

—Esta mezcla de caridad y sabiduría circula por todos los miembros de la Esposa de Jesucristo; por eso le hemos llamado á V. D. Pacifico, y le invitamos á que nos manifieste con la confianza de un hijo lo que al Señor plugo revelarle respecto á la tan deseada conciliacion del papado con Italia.

—Ah! monseñor, este mandato me abruma; mis pobres fuerzas no bastan á soportarlo. Cómo, monseñor? Dar yo consejos? Si mi maestro el padre Egidio dá Formicola no hubiera muerto hace tantos años, acudiria á él para que me los diera. ¿Qué puedo decir yo, pobre de mí, que desde hace tanto tiempo solo vivo entre el breviario y el ritual? Oh, no, monseñor, acuda á otros y no á mi.

—No solicitamos vuestra doctrina, sino vuestra humildad y modestia, que atrae al espíritu una revelacion oculta á la inteligencia de los prudentes y de los sábios del siglo... Ea, D. Pacifico, la ocasion es oportuna para la paz, y no es bien desperdiciarla. Tenemos ya preparada para la estampa una pastoral inspirada en los deseos del Santo Padre. Queremos que nos dé V. su consejo.

—Es un órden?

—Si.

—Obedezco... pero.... monseñor, podria desagradar á los superiores... son tantas las opiniones!... podria llegar á saberse... quién sabe?... yo soy pobre cura.. las hormigas se aplastan sin que uno lo note... No quisiera que trabajando por la paz universal se me escapara de casa la que con tanto celo he custodiado hasta ahora... su ilustrísima, que comprende las cosas con que solo se le indiquen, conocerá que yo no por...

—«Modice fide!»—dijo monseñor con tono autoritario.

—Si, es poca, monseñor: «Parva sed apta mihi», pero basta á cerrarme la puerta de casa para que no se me escape aquella paz.

—¿Qué paz podriais encontrar ya en la desobediencia á nuestro consejo? Las ocasiones no se presentan dos veces. El tiempo urge, y hay que darse prisa.

Entonces D. Pacifico, con mucha unción, se persignó la frente, y despues de echar una ojeada al rededor para ver si habia testigos, comenzó:

—Muchos se han ocupado hasta ahora de la manera de resolver la llamada «Cuestión romana», y todos se han vuelto atrás desesperados, diciendo:—«¡Es imposible!»—Y tienen razón. Se trata de bienes arrebatados y de un poseedor que no puede cederlos, y de un invasor que no puede sustituirlos. De dos incapacidades como estas, monseñor, no puede nacer una capacidad que ponga de acuerdo á las dos partes. En el campo de la politica, del Derecho público, del Derecho canónico, donde se han tenido tantas discusiones para conciliarlas, yo no he entrado jamás. Siéndome imposible llegar tan arriba, ¿qué hice? Hice intrépidamente descender la cuestión, y colocándola en el campo de la conciencia católica, comencé á razonar asi:

La brecha de Porta Pia fué un suceso infeliz, porque hizo que Roma, que era del Papa, por la fuerza de las armas pasara á otras manos.

Quién abrió la brecha fué un determinado número de soldados mandados por un determinado número de hombres que se llamaba «Gobierno». El que se posesionó de Roma fué un individuo moral, un ente universal, una nación, Italia.

—Diga usted más bien, D. Pacifico, que fué la revolución, es decir, una minoría, compuesta de sectarios y de algunos católicos estraviados por la idea de una Italia unificada y potente.

—Es cierto, monseñor, fué una minoría; no digo que los treinta millones de italianos conspirasen con Cavour y disparasen cañonazos con Cadorna en Porta Pia.

Pero cuando una minoria, segura de la idea que sustenta, aprobada y tolerada por impotencia para combatirla, llega á constituir una forma de gobierno cualquiera, á publicar leyes, á hacerse vindicadora de la justicia social, en una palabra, á ser gobierno de hecho, esa minoria se convierte en mayoria, no por razón numérica de individuos, sino por razón del principio de autoridad que representa.

No fué en un principio nuestra santísima religión más que una minoria de doce pescadores. Su ilustrísima bien conoce que por este principio de autoridad en la economia social de un pueblo cristiano, no se producen interregnos siempre que nos oprima el yugo de la obediencia á los gobernantes, aunque estos sean malos. De otro modo, la sociedad humana se convertiria en una anarquia salvaje.

Y no hace falta para la observancia de esta obediencia acudir á la ciencia política y discutir el derecho del que gobierna; basta el ejercicio esterior de la soberanía. Cujus estrimago ista?—dijo Cristo á los fariseos que lo querian entregar á los romanos como rebelde. ¿Quién bate moneda en este pais? No podia invocar Cristo un criterio más elemental de conocimiento para saber á quién se debe obedecer.

Cuando los pueblos se regian por la monarquia absoluta, los principes reinaban y gobernaban juntamente, y si usurpaban bienes á la Iglesia, los Papas sabian á quién tenian que dirigirse para hacerlos restituir. Pero hoy los principes reinan y no gobiernan.

El depósito de las leyes está en manos de todos; el gobierno es de la nación, y si tuviera alguna cosa mal adquirida, el Pontifice puede dolerse de quién lo usurpó, pero no puede acudir al principe para que le sea restituida.

Por eso cuando se pidió al rey de Italia que restituyera Roma al Papa, no pudo hacerlo, porque ya no era suya. Hubiera tenido que reconquistarla con la fuerza para dársela al Pontífice; arrancársela á la nación, y combatir ésta con el hierro del parricidio y con el del estranjero.

—¡Cuántos estragos, cuántas rapiñas! ¡Qué naufragio de autoridad en tiempos de universal rebelion! El «Non possumus» del Papa y del principe estuvieron equilibrados en la balanza de la justicia de Dios.

—Don Pacifico, dudamos de su modestia de V. Con todas estas cosas en la cabeza, decia que no sabia, que no conocia... hay en esto algo de malicia. ¿Dónde ha recogido toda esa ciencia?

—Monseñor, la he ido recogiendo por el camino; y la distancia andada es bastante larga, pues soy viejo.

—Qué quiere usted decir?

—Pues que mi ciencia es semejante á un asnillo con sus alforjas. Una palabra, una sentencia, todo lo que caia al suelo del cerebro de los demás, lo he recogido siempre y lo he echado en las alforjas. Ocurrirá al fin que el borriquillo, de puro viejo, doblará las rodillas y arrojará la carga, como está haciendo en presencia de vuestra ilustrísima, y esparcirá por el suelo los frutos de la ciencia.

El obispo sonrió, y golpeando suavemente con la mano en la espalda á D. Pacifico, dijo:

—Adelante, que aun no está el nudo disuelto.

—Permita el cielo que pueda llegar á tanto.

—Lo dudo.

—En nombre de Dios os digo, monseñor, que todo el mal ocurrido del año 70 acá no fué querido por el Señor, si bien es cierto que fué permitido por El, y tambien es verdad que al permitirlo preparaba un gran bien para el porvenir. Hemos tenido bastantes males que no son eternos en la tierra, y entre estos el peor ha sido el de la separación del Padre común de los fieles y de nuestra Italia. De este cisma no se cuidan los libre-pensadores, antes es de su agrado; pero todos los fieles lo deploran.

Los que han nacido el año 70 no han tenido noticia del Papa, del Papa que pontificaba en San Pedro, y con la pompa de los ritos católicos preparaba á la contemplación de los ideales que no son de carne y de sangre. La liturgia papal en San Pedro, decia el padre Egidio, es la teologia de la plebe cristiana. Los nacidos entónces aprenden á conocer al Pepa por los periódicos que le atacan, que se burlan de él, que lo flagelan como enemigo de la pátria y de todo progreso. ¿Es posible que Dios permita que estos jovencillos de diez y seis años lleguen á ser hombres sin un soplo de caridad que los atraiga al pecho del desconocido Padre ó Pastor? No lo creo. Diez y seis años de males son un plazo bastante largo; el mal no es eterno, y su imposible perpetuidad es precisamente la fuerza que poco á poco va disolviendo el nudo que hablámos.

Qué cambio en este último decenio, monseñor! El veto que aparta de los umbrales del Vaticano á los italianos que ostentan la divisa de su gobierno, es el mismo que aleja á los católicos de las elecciones políticas; todavia ocultan los esplendores de la magnificencia papal fúnebres eclipses en la Iglesia y en la ciudad.

¿Pero quién no siente en estas frias nieblas el soplo de una primavera que se acerca, y que por primera vez hemos sentido el dia que Joaquin Pecci fué elegido Sumo Pontifice? De su labio partió aquel soplo cuando, privados de la bendición universal, desde la iglesia de San Pedro, por no haber llegado aun la madurez de los tiempos, el paternal deseo se trocó en aquel soplo primaveral que levanta nuestro pecho, haciéndole respirar una gran esperanza. ¡Cuánto vigor demuestran los actos de este providencial Pontífice! ¡Qué fuerza de adhesión y que paternal tutela á los derechos de la Sede Apostólica! Y al mismo tiempo, ¡cuánta benignidad y cortesía de formas! Se vé siempre bajo la austera capa del maestro que enseña y del juez que define al caballero que anima y atrae con la suavidad del afecto.

Siguiendo su ejemplo ya no huyen los obispos á la llegada del rey de Italia, antes van á su encuentro y lo honran y lo bendicen. Qué cambio, monseñor! ¡Qué gran cambio!

—«Numquid divisus est Christus?»—dijo entonces el obispo con cierta severidad pastoral.

—No, monseñor; no es Cristo el que se divide en dos Pontífices, enemigo el uno del otro; son los tiempos los que se dividen.

Pio IX se encontró en un mal que nacia y aumentaba; Leon XIII con un mal que ha vivido bastante y que está ya caduco, porque solo es temporal. Uno solo es el Cristo, innumerables las formas del ministerio sacerdotal, por el cual nuestra madre la Iglesia se sienta con deslumbradora belleza al lado de su esposo, «circumdata varietate». Varias las formas, distinto y no contrarios los Pontífices que las emplean: único el depósito de la fé, cuya llave solo ellas tienen.

La flor de esta nueva forma ha brotado ya en la fachada de Santa Maria de Florencia, bien sabeis, monseñor, que las flores son siempre precursoras del fruto. Dios permita que lo cojamos en el altar de San Pedro! Y tengo por seguro que las fiestas de Florencia, la bendicion del arzobispo á los soberanos de Italia, es el prólogo del jubileo sacerdotal de Leon XIII.

—Muy hermoso, muy poético!... pero...

—Bien comprendo lo que significa ese «pero». Mas recuerdo haber leido en un libro esta sentencia: Que los grandes acontecimientos, antes de llegar á la madurez, son siempre arrullados en el regazo de la poesia.

—Es verdad.

—Dejadme, pues, poetizar, monseñor, que tal vez en lo que su ilustrísima llama poesia se escuchan los primeros vagidos de esa conciliacion que huye á las investigaciones de los filósofos.

Por todo el mundo ha corrido ya la noticia del jubileo papal, y una fuerza misteriosa atrae hácia Roma pueblos de razas y costumbres distintas, llevando todos en la mano el signo de su fé y la bandera de su patria; todas serán bien acogidas, y recibirán la bención pontificia... Será Italia única no reconocida y rechazada. ¿Serán los estranjeros ciudadanos en la tierra italiana, y la propia Italia será mirada como estranjera? ¿Será rechazada ella sola, que ha dado hospitalidad al beato. Pedro, príncipe de los apóstoles; ella, ministro y consorte de los Pontífices que le sucedieron en la propagación de la fé y la civilizacion por todo el mundo? ¡Ah, monseñor! Le parece eso posible? El 20 de setiembre, un solo dia, ¿podrá borrar del calendario de la Iglesia romana diez y nueve siglos de devocion y de servicios?

—No.

El Señor ha escondido en el pecho del cristiano un pequeño retiro, oscuro á los ojos de los profanos, pero siempre iluminado por la lámpara de la eterna justicia, que se llama conciencia. Cuando se la interroga, dá respuestas breves y categóricas; el si y el no es un juicio ya elaborado en la inteligencia del que la ha creado. No, monseñor, no es posible; la conciencia lo dice. Encerrémonos, monseñor, en este santísimo retiro de la conciencia, y en el año del jubileo pontificio veremos tal vez desde sus umbrales cosas admirables; veremos como la Providencia sobrepone á los medios del poder terrenal los de la filial caridad de todo un pueblo, que le ofrecerá el corazon como roca inespugnable, dentro de la cual el Sumo Pon-

tífice podrá tranquilo meditar en la justicia de todos los pueblos, y desde esta fortaleza la defenderá con la libertad é independencia con que Cristo nos ha redimido. Veremos la silla gestatoria llevada en hombros de treinta millones de italianos; y veremos levantado tan alto á Leon XIII por aquellos hombros robustos, que al bajar los ojos no verá sobre esta tierra lucha ni disidencia.

Sus ojos se fijarán en las puertas de un nuevo imperio, el dominio de todas las conciencias cansadas de pelear, ansiosas de paz, libres todos de someterse. Aquellas puertas se abrirán á su paso al grito triunfal, que como torrente de gloria lo cubrirá todo, desde los Alpes al mar: «Ave, princeps pacis».

D. Pacífico se habia trasnfigurado en profeta, el obispó lloraba lágrimas de consuelo, y lo abrazó tan estrechamente, que el buen párroco, sin querer, tocó con los labios la cruz que cubria el pecho de su ilustrísima, y la besó. Luego levantando los ojos:

—¡Ah, monseñor, en esta cruz fué disuelto el nudo de la redencion del mundo y cuántos otros nudos se disolverán!

En esto el secretario del obispo dijo, asomándose á la puerta:

—Aquí está el regente de la imprenta con las pruebas de la pastoral del señor obispo.

—Dígale que se las dé á D. Pacífico para que él las corrija.

Noticias locales y generales.

Ayer á las diez de la mañana tomaron posesion de la Alcaldía y cargos de concejales, los Sres. D. Emilio Grahit, D. Narciso Plá, D. Antonio Boxa, don Agustin Garriga, D. Joaquin Coll, don Felipe Vicens, D. Benito Vallés, D. José Llach, D. Pablo Alsina y D. José Puig, no habiendo asistido el señor Perez Claras por los motivos que sabe el lector. El Alcalde señor Massa hizo entrega al entrante señor Grahit de la vara mediando entre ambos algunas frases de galantería, retirándose el señor Masa.

Constituido el Ayuntamiento bajo la presidencia del señor Grahit, se procedió á la eleccion de Tenientes de Alcalde, sosteniéndose ruda lucha en la eleccion del segundo y cuarto Tenientes, presentándose por un lado las candidaturas de los señores Massó y Llach para la segunda tenencia y la de los señores Carreras y Alsina; resultando elejidos los señores siguientes: Primer Teniente D. José Torrellas por 15 votos menos uno que fué el suyo; Segundo Teniente D. Rafael Masó por 9 votos contra 7; tercer Teniente D. José Puig por unanimidad menos su voto y cuarto D. Vicente Carreras por 9 contra 5 que obtuvo el señor Alsina y 2 papeletas en blanco. Segun se nos asegura, en la votacion de la cuarta tenencia, varios republicanos votaron en favor del monárquico señor Carreras, cosa que extrañó á algunos por más que á nosotros no nos pilla de sorpresa. De todos modos resulta que han quedado reelejidos tres Tenientes del Ayuntamiento anterior y solo nuevo existe el señor Carreras.

El gran cacique en último lugar y en ninguno los señores Alsina y Llach.

Se pasó el nombramiento de Síndicos siendo elejidos casi por unanimidad D. Benito Vallés y D. José Canal.

Se procedió á señalar los dias y horas de sesiones ordinarias habiéndose acordado los miércoles de cada semana á las ocho y media de la noche.

El Sr. Grahit, constituido el Ayuntamiento pronunció pocas palabras declarando su adhesion á las instituciones vigentes, su amor á la justicia estando dispuesto á cumplir y hacer cumplir la ley asi como á fomentar los intereses morales y materiales de la capital contando con el concurso de sus compañeros de Municipio, levantándose la sesion.

Deseamos al nuevo Alcalde y al Ayuntamiento que preside, la misma gloria ó tanta como la que supo conquistar el Alcalde y Ayuntamiento salientes.

—El Colegio-Vidal de S. Feliu de Guixols está de enhorabuena con motivo del brillante resultado obtenido por sus alumnos de 2.ª enseñanza en los exámenes del presente curso.

Se verificaron 51 exámenes, alcanzando 12 notas de *sobresaliente*, 12 de *notable*, 16 de *bueno* y 11 de *aprobado*.

Resultado tan lisonjero fué coronado con el éxito obtenido por los alumnos sobresalientes, que pasaron á esta capital, con objeto de tomar parte en las oposiciones á los premios ordinarios, verificadas en nuestro Instituto, durante los dias 27 y 28 del mes pasado. En esta lucha de la inteligencia obtuvieron los alumnos del Colegio de S. Feliu de Guixols el primer premio en Historia de España, el primero en Latin y Castellano 2.° curso, el único concedido en Aritmética y Algebra y el segundo en Latin y Castellano primer curso. Además obtuvieron un accésit en Psicología, Lógica y Etica, uno en Retórica y Poética y otro en Historia Universal. Total cuatro premios y tres accésits.

Felicitamos tanto á los profesores como á los alumnos del Colegio-Vidal de S. Feliu, por tan brillante éxito, y auguramos á dicho Colegio un hermoso porvenir, si su Director D. Pedro Garriga continúa trabajando con el mismo celo que ha mostrado desde que el Establecimiento corre á su cargo, y si el pueblo de S. Feliu, apreciando los esfuerzos del Sr. Garriga, le presta todo el apoyo que necesita para levantar el Colegio-Vidal á la altura de los mejores de España. Para lograrlo necesita el Colegio un edificio á propósito, y no dudamos de que el pueblo de S. Feliu, tan amante del progreso, y que hoy tiene en proyecto un ramal de ferrocarril, sabrá con el tiempo, levantar un templo á la enseñanza.

—Un suscritor de Hostalrich, nos remite las siguientes líneas:

La villa de Hostalrich celebra su fiesta mayor en los dias 2, 3 y 4 del actual, á cuyo efecto tiene contratada la orquesta *Orfeon* de Cassá de la Selva para las sardanas, y conciertos y bailes en el magnífico entoldado instalado en la plaza mercado. Además para la celebracion de los humorísticos bailes del *Magay* se están haciendo grandes preparativos, no perdonando gasto ni sacrificio alguno su empresario el conocido adornista D. Ricardo Bassas á fin de que no desmerezcan de la fama adquirida en los años anteriores.

Y por último, la distinguida sociedad *¿Usted la ha visto?* dispone para el dia 4, la inauguracion del magnífico *Salon Oriental* recien construido, teniendo contratada la renombrada orquesta *Tell y Jofra* de Mataró.

—Vaya, despues de varios dias de vientos húmedos, lloviznas y lluvias torrenciales con acompañamiento de truenos y correspondientes relámpagos, ayer volvimos á disfrutar de un sol esplendente, un cielo despejado y una calma atmosférica propia de la estacion.

Solo falta que dure.

—Antes de ayer estuvo en esta capital hospedándose en casa de nuestro Director, el Jefe del partido liberal-monárquico del Alto Ampurdan D. José Gironella y Rudó. Nuestro amigo, como nosotros, se muestra satisfecho del nombramiento de Alcalde de Figueras hecho por el Gobierno del señor Sagasta contra lo voluntad del partido Sagastino del Ampurdán.

La verdad es que todo marcha viento en popa á la disolucion de una colectividad por la que tantos sacrificios hemos llevado á cabo los liberales de abolengo.

El señor Gironella regresó en el tren de la tarde siendo despedido en la estacion por los señores Ruiz Blanch, Massa y otros amigos.

—Ayer tomó posesion de la Alcaldía de Foixá, el señor Conde de este título, que el dia anterior se trasladó á dicho pueblo con tal objeto.

También debe haber tomado posesion de la Alcaldía de Rosas, el ex-Ministro de la República y particular amigo nuestro, señor Suñer y Campdevilá.

No se quejarán Rosas y Foxáde la categoria y posicion de sus Alcaldes, pues ya sabemos que el señor Conde es gentil-hombre de Cámara, está condecorado con varias cruces y ha sido Gobernador de varias provincias y Diputado á Córtes.

A estos dos Alcaldes si que no se les puede llamar de *monterilla* si acaso de *monteraza*.

—Ayer debió pasar por esta ciudad con direccion á Palafrugell, el ilustrado director de nuestro colega *La Publicidad* señor Corominas acompañado de su familia.

—A los noventa y dos años de edad ha fallecido en Barcelona el mariscal de campo D. Francisco Alfonso Villagomez.

—Se ha concedido un mes de licencia al señor Administrador Principal de Correos de esta provincia, quien debe trasladarse á Madrid de hoy á mañana.

—Si todos los alcaldes nombrados por el Gobierno en esta provincia, lo fueran como los de La Bisbal, Olot y Palafrugell, el partido liberal de veras, no el de los vividores, estaría de plácemes. Los señores Sauch, Roca y Tauler, son dignos de ocupar el distinguido puesto que ocupan por voluntad de los respectivos vecindarios y buen acuerdo del gobierno. La casi totalidad de los demás nombrados de Real órden, son Alcaldes de trágala, como el de Figueras por ejemplo.

Boletin Religioso.

SANTO DE HOY.
San Mattiriano.

CUARENTA HORAS.
Están en la Iglesia del Mercadal.

En los domingos durará la exposicion 7 horas á saber: cuatro por la mañana, desde las 8 á las doce; y por la tarde tres, empezando una hora antes: y se reservará en todo el año al toque de á primera oracion.

TELÉGRAMAS

Madrid 30.—Atribúyese gran importancia al discurso que pronunciará el general Lopez Domínguez contra las reformas militares, por las declaraciones políticas que el mismo contendrá.

Dícese que el general Primo de Rivera presentará hoy al Senado una proposicion, afirmando que los generales que tienen asiento en las Córtes, pueden manifestar opiniones contrarias al ministro de la Guerra, cualesquiera que sea el cargo que desempeñen.

Anoche celebraron una conferencia con el señor Sagasta los presidentes de las Cámaras y el general Martínez Campos. En esta entrevista se habló de haber anunciado el señor Alonso Martínez que se retiraria del Gabinete.

Los señores Sagasta y Moret, que en este momento salen del Consejo de ministros, se dirigen á conferenciar con los presidentes de ambos Cuerpos colegisladores.

No ha asistido á los Consejos el general Cassola.

Se ha firmado una larga combinacion de empleados de Hacienda.

El señor Sanchez Campomanes promueve un incidente, acusando al Gobierno de haber pagado los atrasos de veinte años á emigrados militares amigos del señor Sagasta, negándolos á otros.

Intervienen los señores Puigcerver y Martos, quien llama al órden repetidas veces al coronel señor Sanchez Campomanes.

Este anuncia una interpelacion.

Lóndres 30.—El doctor Mackenzie ha operado nuevamente al príncipe de Alemania, extrayéndole los restos de una excrecencia en la laringe.

Imprenta de LA LUCHA á cargo de Pedro Vert.
Arcos de la Plaza de S. Francisco, 6.